

B x 944

B 4

v. 8

HISTORIA

DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

EL ABATE BERNARD-BENON

CANÓNICO DE NOYON

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

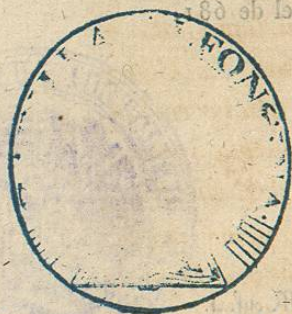
HASTA EL PONTIFICADO DEL SR. P. LION XII

por la PP. A. N. y S. de N. P.

TOMO VIII

Desde la muerte del Emperador Justiniano, en el año 526,

hasta la consecracion de los monasterios, en el de 688



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135825

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO VIGÉSIMO.

- N. 1.º *P*incipios de Justino II. 2. *M*uerte del Papa Pelagio y eleccion de Juan III. 3. *C*asiodoro y sus escritos. 4. *V*icios de Justino. 5. *I*nvasion de los lombardos. 6. *S*an Sántulo, presbítero. 7. *M*ilagros de San Hospicio. 8. *S*an Gregorio de Tours. 9. *S*an Venant y los santos reclusos Leobardo y Senoch. 10. *O*bispos santos de Bretaña. 11. *C*oncilio segundo de Tours. 12. *C*arácter de las Reinas Brunequilla y Fredegunda. 13. *A*sesinato del Rey Sigeberto. 14. *M*uerte de San German de Paris. 15. *M*atrimonio del Principe Meroveo con Brunequilla. 16. *D*esgracias de Meroveo. 17. *C*oncilio de Paris contra Pretestato de Ruan. 18. *G*regorio Turonense absuelto en el concilio de Braine. 19. *A*sesinato de Chilperico. 20. *G*ontrano protege á Fredegunda y á su hijo Clotario. 21. *C*onducta inconsecuente de Gontrano. 22. *C*oncilio segundo de Macón. 23. *S*inodo de Auxerre. 24. *P*retestato vuelve á su silla. 25. *E*s muerto y venerado como mártir. 26. *E*ntredichos locales. 27. *E*leccion del Papa Pelagio II. 28. *P*ersecucion de los lombardos. 29. *P*ersecucion de Leovigildo, Rey de España. 30. *M*artirio de San Hermenegildo. 31. *L*os suevos son pervertidos. 32. *C*onversion del Rey Re-

TOM. VIII.

1

caredo y de los godos en España. 33. Concilio nacional de los godos en Toledo. 34. Concilio de la misma nacion en la Galia. 35. San Leandro de Sevilla. 36. Principios de San Gregorio el grande. 37. Es electo archidiacono de la iglesia romana y legado de Constantinopla. 38. Restablecimiento del santo patriarca Eutiquio. 39. San Gregorio le instruye acerca de la resurreccion de los cuerpos. 40. Buenas cualidades del Emperador Mauricio. 41. San Teodoro de Siceon. 42. Libros morales de San Gregorio sobre Job. 43. Juan el Ayunador toma el titulo de obispo universal. 44. Carta de Pelagio II á los obispos de la Istria. 45. Celo de Gregorio por la conversion de los ingleses. 46. Es electo Papa. 47. Su extrema repugnancia á admitir el pontificado. 48. Pastoral de San Gregorio. 49. Sus cartas á Teodelinda, Reina de los lombardos. 50. Conversion del Rey Agilulfo y de la nacion lombarda. 51. Cuidado que toma San Gregorio de lo temporal. 52. Su caridad y su liberalidad. 53. Su solicitud pastoral. 54. Pablo de Népi, visitador de Nápoles. 55. Causa de Adriano de Tebas. 56. De Juan, presbitero de Calcedonia, y de Anastasio, abad de Tárnata en Licaonia. 57. San Gregorio rectifica algunos egemplares del concilio de Éfeso. 58. Escribe á Juan el Ayunador. 59. Su cuidado en impedir que este patriarca se abrogue el titulo de obispo universal. 60. Desaprueba las divisiones de las reliquias. 61. Cadenas de los Santos Apóstoles veneradas en Roma. 62. Ciriaco sucede á Juan el Ayunador. 63. Vigilancia pontifical de San Gregorio sobre la Cerde-

ña. 64. Impide que se moleste á los judíos. 65. San Virgilio, arzobispo de Arlés. 66. Decretal de San Gregorio á los principales obispos del reino de Borgoña. 67. Prerogativa concedida por San Gregorio á Siagrius de Autun. 68. San Sulpicio Severo y San Sulpicio el piadoso. 69. San Irier, abad, y San Vulfaico estilita. 70. La Diana de Ardena reducida á polvo. 71. Rebelion de las religiosas Crodiella y Basina de la familia real. 72. Violencias que egercen los partidarios de Crodiella. 73. Las religiosas rebeldes sentenciadas en el concilio de Metz. 74. Gil de Rems depuesto por crímenes de estado. 75. Principios de San Columbano. 76. Fundacion del monasterio luxoviense. 77. Regla de San Columbano. 78. Su adhesion al uso de los irlandeses en la celebracion de la Pascua. 79. San Juan Climaco. 80. Su obra intitulada escala del cielo. 81. Descripcion del monasterio de los penitentes. 82. San Gregorio envia misioneros á Inglaterra. 83. San Agustin cabeza de la mision. 84. Etheldeberto, Rey de Cant, recibe á los misioneros. 85. Agustin ordenado para la silla primacial de Cantorberi. 86. Instrucciones de San Gregorio á San Agustin. 87. Fundaciones de obispados en Inglaterra. 88. Homilias de San Gregorio. 89. Sus diálogos. 90. Su sacramentario. 91. Estado y títulos diversos de las iglesias de Roma. 92. Canto Gregoriano. 93. Orden del Emperador Mauricio sobre la entrada en religion. 94. Prisioneros romanos degollados por el Kam de los ávaros. 95. Focas hace degollar á Mauricio y á sus hijos. 96. Es coronado Emperador por

Ciriaco de Constantinopla y reconocido por San Gregorio. 97. Muerte de San Gregorio. 98. Escritos de este santo doctor alterados por Claudio de Clase. 99. Estado de los verdaderos libros de San Gregorio. 100. Su carácter.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO VIGÉSIMO.

*Desde la muerte del Emperador Justiniano, en el año 565,
hasta la de San Gregorio el grande en el de 604.*

1. Termináronse con la muerte de Justiniano las zozobras y los dias de amargura que habia ocasionado á la Iglesia, especialmente en los últimos años de su imperio. Principiaron á tranquilizarse los ánimos de todos los fieles, tan agitados antes por la causa de los tres capítulos, y por los nuevos disturbios promovidos por los incorruptibles: los santos obispos desterrados por su celo en oponerse á este último error, pudieron regresar á sus sillas y consolar á sus ovejas; en una palabra, parecia presentarse por todas partes una nueva época de paz y tranquilidad para la Esposa del Cordero. Mas no duraron muchos dias tan felices; y esta hija del cielo, cuyos destinos sobre la tierra son luchar de continuo hasta que llegue el momento de su perfecta glorificación, vió en breve abrirse un nuevo campo de batalla, en el que debia com-

batir y vencer. La invasion de los lombardos en Italia; las persecuciones de Leovigildo en España; los vicios y divisiones de los Príncipes franceses; las ridículas pretensiones de los patriarcas de Constantinopla, y otros cien embates semejantes, egercitaron su virtud y paciencia: pero la llenaron tambien de gloria, y añadieron otros tantos laureles á su brillante diadema los generosos atletas que confesaron la fe en medio de los tormentos, los santos obispos y monges que resplandecieron en gran número, la conversion sincera de las naciones de los godos y lombardos, las nuevas conquistas que hizo de los pueblos de Inglaterra, y la sabiduría, el celo y vigilancia pastoral del gran Pontífice San Gregorio.

Justino II, llamado tambien el jóven, subió al trono del imperio aun antes de celebrar las exequias de Justiniano. Era sobrino del difunto Emperador, y ocupaba el eminente puesto de la superintendencia, esto es, de guarda del palacio imperial. Háiale predicho la corona San Eutiquio, y la recibió de mano de Juan, que permaneció en la silla de Constantinopla durante el destierro del legítimo patriarca. En el principio de su reinado pareció bien á Justino corregir, y de hecho corrigió varios desórdenes del gobierno anterior; se obligó á pagar las inmensas deudas que habia contraido Justiniano, restableció la dignidad consular que su tio abolió veinticuatro años antes, y sostuvo la magestad del imperio en una audiencia que dió á los legados de los ávaros, nacion feróz que habia inundado la Scitia europea y última-

mente la Panonia: todo lo cual recibió el pueblo con aplausos como un pronóstico feliz. No parecieron menos venturosas las disposiciones que manifestó por respeto á la Religion (1). Intimó desde luego á todos los obispos que habitaban en Constantinopla, que volbiesen á sus iglesias, para que por su ausencia no se omitiesen los egercicios de la cristiana piedad; y les amonestó en la accion de despedirlos que no intentasen novedad alguna en las cosas pertenecientes á la fe. Levantó el destierro á los perseguidos por su antecesor, escepto San Eutiquio; y en la pública y solemne profesion con que consagró á Dios las primicias de su imperio, demostró sus sentimientos perfectamente católicos, y su ánimo propenso de todo punto á la paz. Sin embargo, estas nobles acciones, tan dignas de la piedad de un gran Príncipe, fueron muy pronto obscurecidas con sus vicios.

2. Habia fallecido antes que Justiniano el Papa Pelagio, el primer dia de Marzo de 560, despues de un pontificado de cerca de cuatro años. Pasados cuatro meses y medio, es decir, el 18 de Julio, fue electo por su sucesor Juan III, por sobrenombre Cotelino, hijo de Anastasio, uno de aquellos grandes llamados ilustres. Juan concluyó la edificacion de la iglesia de los Apóstoles Santiago y San Felipe, que habia principiado Pelagio, é hizo la dedicacion con grande pompa (2). De aquí nació, segun se cree, la costumbre de celebrar en comun la fiesta de estos dos Apóstoles el dia 1.º de Mayo.

(1) *Evagr. lib. 5. hist. cap. 1.* (2) *Bolland. die 1. Mai.*

3. Durante este pontificado murió en estrema ve-
 jéz el famoso Casiodoro , igualmente distinguido por
 su nacimiento , por su mérito , y por los puestos hon-
 rrosos que habia ocupado. Fue cónsul , ministro prin-
 cipal de Teodorico , y prefecto del pretorio bajo de
 de tres Reyes consecutivos , Atalarico , Teodato y Ví-
 tiges. Mas al paso que reunió tanta grandeza , no la
 hizo servir sino para hacer de ella un sacrificio mas
 egemplar; pues cuando contaba cerca de setenta años,
 abandonó el mundo y se retiró al monasterio de Vi-
 viers , que edificó en Calabria cerca del lugar de su
 nacimiento. Está situado el monasterio en lo bajo de
 un monte á la orilla del mar ; y desde él se veía so-
 bre una altura el de Castél , donde iban á vivir como
 anacoretas los monges que despues de largas prue-
 bas eran juzgados capaces de un recogimiento mas
 perfecto. Formaban sin embargo estas dos casas, que
 tenia cada una su abad , una sola comunidad dividi-
 da por la habitacion , pero perfectamente unida por
 la confraternidad y espíritu de la regla. Observamos
 por los escritos de Casiodoro , que el trabajo de ma-
 nos , á lo menos el de un cierto órden , no era en-
 tonces de necesidad indispensable para el estado mo-
 nástico , ni aun para los monges mas austéros. Pro-
 pone á sus religiosos por ocupacion principal este
 sabio escritor el estudio de la sagrada Escritura , y
 todo cuanto puede conducir á él aunque de lejos.
 Exhórtales sobre todo á copiar libros , en lugar del
 trabajo ordinario. A los poco aptos para las letras,
 les encarga el cuidado de la agricultura y de la en-

fermeria , suponiendo tambien aun para estos una es-
 pecie de estudio , pues les encomienda la lectura de
 los libros propios para hacerlos sobresalir en su des-
 tino.

Propone Casiodoro estas reglas en su institucion
 de las divinas Escrituras , y aquí notamos hasta don-
 de se dilatan en su opinion las artes liberales , que
 cree necesarias ó útiles al estudio de las sagradas le-
 tras. Cuenta en el número de estas artes la gramá-
 tica , la retórica y las matemáticas , de las que dejó
 tratados compendiosos en el segundo libro de su ins-
 titucion. Y bajo el nombre de matemática compren-
 de la aritmética , la geometría , la música y la as-
 tronomía ; lo que en todo compone las siete artes
 liberales tan famosas despues en las escuelas. Trata
 en la primera parte de la institucion de lo que se
 encamina mas directamente á su objeto ; hace el ca-
 tálogo de todos los escritos de los padres latinos so-
 bre cada libro de la Escritura , y aun de los griegos
 que habia hecho traducir. Hallábanse todas estas obras
 en la rica biblioteca que regaló á este monasterio.
 Tambien indica los teólogos , los escritores ascéticos,
 sin olvidar la historia tripartita que se mira como obra
 suya , porque la hizo escribir.

No es otra cosa esta historia latina que una tra-
 duccion de los tres historiadores griegos , Sócrates,
 Sozomeno y Theodoreto , recogidos en un solo cuerpo.
 Está dividida en doce libros , y sirve de continua-
 cion á la que Rufino habia hecho de los diez libros
 de Eusebio , aumentando el undécimo : lo que fue

tan útil, que despues de su publicacion apenas han conocido los latinos otra historia de la Iglesia.

4. Contaba la Italia muchos grandes hombres iguales en su clase á Casiodoro, y tardó muy poco tiempo en observar que Justiniano no ocupaba ya el trono. Estaba muy lejos de igualarle su sobrino y sucesor Justino, á pesar de todos los defectos de aquel Príncipe, y de las bellas esperanzas que habia hecho concebir Justino en sus principios. Era un Príncipe abandonado á sus placeres hasta la brutalidad y hasta cierto género de estravagancia (1). No menos avaro que lascivo, en la misma proteccion que concedia á la Iglesia satisfacía muchas veces su sórdida avaricia, haciendo de todo dinero, hasta de los obispados. No es de admirar que fuese cobarde con tanta bajeza de alma; pero lo que parece extraño en Justino, es que careciendo de valor, fue emprendedor y audáz, y sobre todo mandó asesinar á un pariente suyo llamado tambien Justino, hombre de consejo y espedicion, cuyo valor, talento y fidelidad conocida eran el mas firme apoyo de su poder. En breve fue despreciado por los mismos bárbaros un Emperador semejante, y no habia pueblo alguno entre ellos por mas desconocido que fuese, que no aspirase en fin á la gloria de sujetar sucesivamente á estos romanos envilecidos, que por espacio de tanto tiempo habian tenido subyugada toda la tierra.

5. Cuatrocientos años hacia ya que los lombardos, germanos de origen, vivian en Panonia sin empre-

(1) *Evagr. lib. 5. hist. cap. 1. et 2.*

der cosa alguna, y dejaban pasar delante de ellos á otras naciones mas poderosas ó mas belicosas. Por fin despues de la estincion de los ostrogodos, el segundo año de Justino el jóven, salieron de sus establecimientos salvages conducidos por su Rey Alboino (1): entraron en Italia por Venecia y se apoderaron de todas aquellas provincias hasta mas allá de la Toscana, escepto Roma, Ravena y algunas plazas en extremo fuertes y pocas en número. Eran arrianos los lombardos; pero venian con ellos otros muchos bárbaros, panonios, búlgaros, gepidos, suevos y nóricos, que por la mayor parte eran todavía paganos.

La invasion de los lombardos fue el único suceso digno de notarse acaecido en el Pontificado de Juan III, que duró no obstante cerca de trece años. Estuvo mas de diez meses la Sede vacante por su muerte, acaecida en 573: dilacion que admira en un tiempo en que la ambicion y la política no se habian acostumbrado á entrometerse en esta eleccion; mas causáronla las desolaciones de los bárbaros. Eligieron por último á Benito, llamado por sobrenombre Bonoso, romano de nacimiento, y le ordenaron el 3 de Junio del año 574.

Habia sido muerto el año anterior el Rey Alboino por los pérfidos artificios de su muger Rosamunda, despues de haber reinado en Italia tres años y medio; y por consecuencia despues de la toma de Pavía, que sostuvo un sitio de tres años. Fue electo Rey en lu-

(1) *Paul Diacon. lib. 2. cap. 7.*

gar de Alboino, Cleph; mas le mataron diez y ocho meses despues: lo que hizo aparecer tan temible este trono, que mandando cada gobernador en su ciudad, no tuvo la nacion Rey durante diez años, sino solamente duques en número de treinta. Esta anarquía ó desgraciada tiranía produjo la desolacion de los pueblos y de la Iglesia, arruinó las ciudades y las provincias, despojó y destruyó los templos, y multiplicó por todas partes las muertes y las atrocidades (1). Todos los dias se encontraban en los caminos, ó colgados de los árboles, no solo muchos cadáveres de la gente comun, sino tambien las personas mas distinguidas, senadores, ilustres romanos, obispos y abades.

6. Aprisionaron los bárbaros á un diácono cerca de Nocera, y le pusieron por objeto de su infame diversion, haciéndole sufrir prolongados tormentos antes de la muerte á que le condenaron (2). El santo presbítero Sántulo, que era respetado indistintamente de todos por sus raras virtudes, y que no habia podido lograr que le perdonasen la vida, pidió que al menos se le consintiese cuidar de él hasta el último instante, y se encargó de guardarle respondiendo de él con su cabeza. Viendo á toda la tropa sumergida en el sueño en medio de la noche, dijo al prisionero que huyese. Opuso el diácono desde luego á una oferta tan generosa el peligro á que su bienhechor quedaria espuesto; pero á la segunda instancia, ya fuese por confianza en el poder del Santo, ó ya por el

(1) *Paul. Diac. lib. 2. cap. 31.* (2) *Gregor. M. lib. 3. Dialog. cap. 17.*

amor natural de la vida, creyó que Sántulo tendria recursos en este peligro, y salvó su propia existencia con una pronta fuga. Los bárbaros no lo echaron de ver hasta la mañana; y á las reconvenciones que hacian al santo presbítero, respondió con tranquilidad que tenia con que satisfacer, y que estaba pronto á morir en lugar del diácono fugitivo. Tú eres buen hombre, contestaron los lombardos, y es justo que mueras. Mas no nos place que espieres con crueles tormentos: elige tú mismo el género de muerte que juzgues menos sensible. Respondióles que le matasen del modo que Dios quisiese; y determinaron cortarle la cabeza. Todos los lombardos de la comarca se reunieron para este espectáculo por la singularidad del suceso. Sántulo suplicó que le diesen permiso para orar, y se lo concedieron. Despues de haber permanecido mucho tiempo postrado, el egecutor se causó de esperar, y le dijo que se levantase. Arrodillóse, y viendo ya levantada la espada, exclamó en alta voz que oyeron todos los presentes: *San Juan, estorbad este crimen.* El brazo del egecutor quedó á estas palabras levantado como le tenia y sin ningun movimiento. Todos los espectadores principiaron á dar voces llenos de admiracion, y corrieron hácia el Santo pidiéndole que curase al que habia querido herirle. Obró este segundo milagro; mas antes obligó á este hombre á jurar, que en el resto de su vida no mataria á ningun cristiano. Ofrecieronle entonces todas aquellas tropas de bandidos en agradecimiento los bueyes, los caballos y todos los demás efectos que habian robado;

mas renunció á todo género de botín, y pidió la libertad de los cautivos que al punto se la otorgaron juntamente con la suya.

7. Repitióse el mismo prodigio en las Galias á vista de una parte de la misma nacion, que bajo el mando de tres de sus duques pasó los Alpes y desoló las provincias vecinas (1). Vivía San Hospicio recluso muchos años antes cerca de Nizza, en una torre sin puerta, y allí se sustentaba con dátiles y con un poco de pan que le daban por una ventana. No probaba durante toda la cuaresma mas que raices de Egipto que le traían unos mercaderes. Era su vestido un cilicio sobre cadenas de hierro que la amarraban las carnes estrechamente. Habia vaticinado la próxima irrupcion de los lombardos en castigo de los pecados de sus compatriotas; y aconsejaba á todos y aun á los mismos solitarios á que se retirasen á lugares mas seguros. Diéronle crédito, y ansiaron tambien que los siguiese adonde se retiraban para tenerle en su compañía. *No*, les dijo, *no temais por mí, que no me quitarán la vida*. Llegaron los lombardos poco despues; y registrando los desiertos á falta de habitaciones ordinarias que veían desiertas y abandonadas, dieron algunos de ellos con la habitacion del Santo. Inútilmente la recorrieron al rededor buscando la puerta. Su avaricia irritada con los obstáculos, les hizo escalar los muros y rompieron por el techo de la torre. Al ver á un hombre estenuado y cargado de cadenas, le reputaron un homicida encarcelado,

(1) *Gregor. Turon. lib. 4. hist. cap. 6.*

y él los dejó en su persuasion. Descendió del techo entonces uno de estos bárbaros, y empuñando su espada para pasarle la cabeza, quedó con el brazo inmóvil y estendido. Hizo Hospicio lo mismo que Santulo; y el lombardo curado se convirtió sin dilacion: al punto se cortó los cabellos, y abrazó en aquel mismo lugar la vida monástica.

8. San Hospicio hizo además otras muchas curaciones milagrosas, entre otras la de un hombre sordo y mudo, el que lo refirió á San Gregorio Turonense que es quien lo cuenta. Tiempo es ya de dar á conocer á este hombre, uno de los mas importantes para la iglesia de Francia, no solo por haber sido uno de los mas virtuosos y mas sabios prelados del siglo sexto, sino por haber contribuido á enriquecer mucho nuestra historia con la fecundidad de su pluma. Nótanle algunos de credulidad, y esta es sin duda una razon para examinar los testimonios en que se apoya en la relacion de muchas cosas extraordinarias. Mas tambien cuando habla como testigo ocular ó como contemporáneo de una multitud infinita de personas que testifican unánimemente los sucesos mas notorios y ruidosos y menos espuestos al peligro de la ilusion y de la sorpresa, en este caso no podemos menos de darle crédito, á no negarle temerariamente un juicio recto, ó el amor de la verdad: preocupaciones igualmente injuriosas á uno de los mayores santos y mas grandes hombres de los tiempos floridos de la Iglesia.

Habia visto la luz en Auvernia en 544, y descen-